



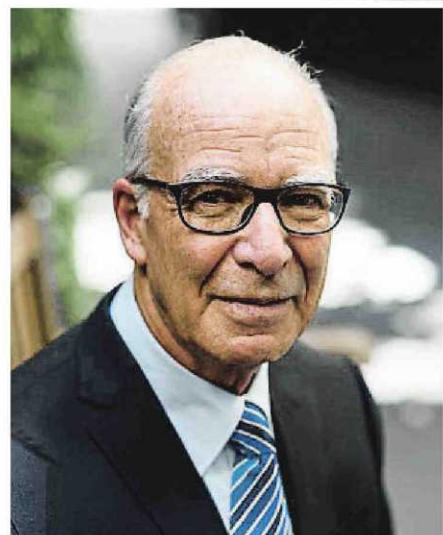
Dietario El historiador Gabriel Gorodetsky edita para el público de España una versión del valioso diario de Iván Maiski, embajador de Stalin en Londres durante la Segunda Guerra Mundial; un testimonio privilegiado y único

Un mundo se hunde

JORDI AMAT

“Acaso en estos momentos actuales en que se registra una expansión del nacionalismo, las circunstancias no sean muy propicias para una Conferencia Internacional”. Así de claro lo expresó el delegado español –Lluís Nicolau d’Olwer– en la última sesión de la Conferencia Económica de Londres. Verano de 1933. Llevaban semanas de encuentros y de bien poco había servido una reunión que pretendía re-fundar el capitalismo tras el colapso provocado por el crack del 29. Se trataba de tomar medidas monetarias para combatir una depresión que se había hecho global, pero los Estados Unidos bloquearon el acuerdo porque eran los principales acreedores de los países más endeudados. Tras el catalanista Nicolau, según las crónicas, tomó la palabra Iván Maiski (1884-1975). Aquel fracaso, defendió el diplomático, era una consecuencia inevitable del proceso de la economía capitalista. Además de delegado en la Conferencia, Maiski era el embajador de la URSS en Londres. Allí estaba desde hacía menos de un año.

Gran tipo. A principios de siglo XX, estudiando filología e historia en San Petersburgo, ya fue detenido por agitación revolucionaria. Culto y cosmopolita, con buena formación y experiencia europea, tras la Revolución de 1917 logró que el Politburó le perdonase pecados veniales y empezó a desempeñar cargos de responsabilidad (incluyendo el de asesor en la embajada



Arriba, el primer ministro británico Neville Chamberlain con su futuro sucesor, sir Winston Churchill en Londres. Abajo, el historiador Gabriel Gorodetsky

CORBIS / ARCHIVO

soviética en Londres). Hasta que en 1932, tras unos años en Tokio y Helsinki, fue nombrado embajador en el Reino Unido, donde residiría hasta una fase avanzada de la Segunda Guerra Mundial. No era un mal lugar. Era una de las grandes plazas de la diplomacia internacional. Durante esa década larga, además de los informes que enviaba a Moscú, redactó un diario. No es lo habitual. Stalin desaconsejaba a sus colaboradores que levantaran acta escrita de lo discutido y lo pensado. Por ello este documento es tan valioso y excepcional. En 2015 lo dio a conocer el historiador ruso Gabriel Gorodetsky en una edición en tres volúmenes publicada en Yale.

Ahora Gorodetsky ha preparado una versión abreviada, con un pró-

logo específico (además de un par de epílogos), pensada para el lector español. Esta edición tiene, pues, un sentido singular: aportar información de primera mano (siempre bien contextualizada por el editor con materiales de todo tipo) sobre cómo nuestra Guerra Civil se in-crustó en la discusión geopolítica de las principales potencias continentales. Todas ellas se vigilaban y, al tiempo que decían no intervenir en el conflicto (y se mentaban a sabiendas), sabían que su posicionamiento respectivo afectaba contradictoriamente al afán de salvar la paz y conservar el poder al mismo tiempo. Más que los asuntos discutidos en el Comité de No Intervención, del que Maiski formaba parte, lo valioso de su testimonio es la transcripción de conversaciones con las figuras más destacadas de la política inglesa. “Eden tiene un miedo terrible a que Inglaterra se pille los dedos con España, ya que,

“Eden tiene un miedo terrible a que Inglaterra se pille los dedos con España. (...) según él, es una trampa mortal”

según él, es una trampa mortal para cualquiera que quiere meter la nariz en sus asuntos. Le pasó a Napoleón, a Wellington y ahora a Mussolini”. Mientras aquí nuestros abuelos se mataban, allí España era básicamente una pieza más de un tablero de ajedrez a punto de saltar por los aires.

Y cuando Hitler lo hace saltar, como se venía intuyendo por la ambivalencia de las grandes potencias, y en especial cuando las bombas asolan Londres, este *Cuaderno secreto* –donde lo mundano convive con lo histórico– se convierte en un monumento de literatura política: vemos cómo los grandes hombres son conscientes que viven un momento crítico y asumen que es la hora de las grandes decisiones. No hay énfasis. Es el día a día. Desde el arranque el propósito de Maiski había sido lubricar las relaciones entre su gobierno y el de Londres, una necesidad que se acrecienta para responder a la amenaza nazi que así acaba por consolidar el marco de relación. “Los intereses vitales de las dos potencias –el factor objetivo– coinciden. Y esa coincidencia fundamental se impone a la influencia del factor subjetivo”. El embajador es leal a los suyos, pero no escribe como un siervo de Stalin. Por su cargo y por esa inteligencia Churchill le abre las puertas de su confianza. Descubrirlo, a través de una pluma brillante, es estar viviendo un momento estelar de la humanidad. |

Iván Maiski

El cuaderno secreto (1932-1943)

EDICIÓN DE GABRIEL GORODETSKY. RBA. TRADUCCIÓN: JORGE RIZZO. 717 PÁGINAS. 29 EUROS